

# EL ARCHIVO

REVISTA DE CIENCIAS HISTÓRICAS

DIRECTOR

Dr. D. Roque Chabas

PRESBITERO.

TOMO III.

DENIA.—Marzo, 1889.

CUADERNO VII.

## HISTORIA Ó POESÍA.

(Artículo que puede entenderse dirigido á **Lo Rat-Penat**.)

*Calisto*... —Así, Parmeno, dí mas desc, que me agrada, pues mejor me parece, cuanto mas la desalabas...

*Parmeno*.—Señor, mas quiero que airado me reprehendas porque te doy enojo, que arrepentido me condenes porque no te dí consejo...

(LA CELESTINA.—Acto 2.º)

Ya que tanto te disgusta que otro te reprenda, cuida de no hacer cosa que merezca reprensión. ¡Desventurado el hombre que no tiene quien le amoneste cuando lo necesita!

(Luis Vives.—Introducción á la Sabiduría.)

Ya estoy de nuevo en campaña, lector mio; esta es la tercera y *la última salida*, alborózate, pues, y perdona; pero no vayas á pensar que, cual otro D. Quijote, los molinos de viento me van á parecer gigantes Briareos, ni que un barbero que cabalga asno pardo y lleva en la cabeza bacía de azofar, se me figure caballero sobre rucio rodado con el yelmo de oro de Mambrino; no, no creo en marrullerías de ningún Sancho, que pretenda engañarme, al presentar una labradora cariredonda y chata, que huele á ajos, como el ideal purísi-

mo de todas las bellezas pasadas y futuras. No veo visiones, y sé que no estamos en trances como aquellos, aunque juzgue oportuno, para escarmiento de embaucadores, que alguna vez se desencante á Dulcinea, propinando algunos varazos en buena parte á todo Sancho que se presentare.

De nada semejante á todas esas caballerías tratamos ahora, porque te acordarás, por el título que encabeza estas líneas, que únicamente puedo proponerme ejercitar y probar tu paciencia, para que, cuando de allá arriba te llamen, el día menos pensado, y los porteros del paraíso te pidan estrecha cuenta de las obras de tu vida, puedas contestar en disculpa, cualesquiera que fueren tus pecados: “¡Señor San Pedro! ¡sí leí los borrones de Claret!” Las puertas del cielo se abrirán ellas solas, trompetas y clarines anunciarán tu entrada y las potestades celestes, en formación á tu paso, repetirán admiradas ¡¡¡Santa Paciencia!!!

Ya sabes, pues, mi propósito. Estoy seguro que, con el cebillo de tales promesas, leerás hasta el fin. El asunto es este:

En el *cartell* de los juegos florales del año pasado se leía el siguiente te-



ma: Se ofrece una joya alegórica al mejor poema ó leyenda en verso, de dimensiones regulares, en que se canten ó describan los hechos principales de la vida del Rey D. Jaime el Conquistador, rigurosamente ceñidos á la verdad histórica y justificados con los correspondientes testimonios de los historiadores.

El punto me pareció malísimamente redactado, por faltarse en él á lo más rudimentario de la lógica y de la gramática, á las buenas formas literarias, á la prudencia mas vulgar y á las nociones mas comunes de poesía é historia. Sin embargo, acostumbrado á no ir á caza de moscas, ni á entretenerme en cosas vanas, no me paré en aquello de pedir un poema ó leyenda en verso, como si fuesen cosas sinónimas, que se las pudiese sujetar á las mismas condiciones, porque entendí, que se aconsejaba á los poetas, que tirasen á componer un poema, que si salía malo, siempre podría pasar como una regular leyenda; ó lo que es igual, si sale con barbas San Antón y sino... Tampoco quise fijarme en aquello de las dimensiones regulares, palabras de que se avergonzaría un labrador de la huerta, porque los poemas y leyendas no tienen dimensiones en plural: podrán tener mayor ó menor número de versos, y en este sentido tendrán una sola dimensión y se les podrá llamar poemas largos ó cortos, pero poemas anchos?... poemas hondos?... ni tampoco regulares, porque no ha salido ni saldrá, en esta república de las letras, decreto ni ley que marque el número de versos que han de tener; pero, vamos, entendí que querían decir, que no fuese tan

corto, como en estos casos generalmente se estila, y me dí por satisfecho. No puse tampoco atención en si pedían la narración de los principales hechos de la vida del Conquistador, fórmula vaga, porque hay que adivinar cuales son principales en un reinado donde hay tantos y de órdenes tan diversos, y demasiado autoritaria para la libertad y holgura, que sientan bien al poeta, á quien no se le debe obligar á meter, como pie forzado en el asunto del poema, todos los que sean principales. Tampoco quise hacerme el quisquilloso buscando el vocablo ó vocablos con quienes concierta la palabra *ceñidos*, que si se refería á los hechos, es una barbaridad el querer ceñir hechos que fueron como fueron, y nada más, sin que se les pueda ceñir, apretar ni aflojar ahora, pues que pude entender, así á bulto, que lo que se pretendía decir es que se ciñese la relación de los mismos. Ni aun me paré en la lógica de la palabra *justificados*, porque si los hechos no se justifican con dichos de historiadores, sino por las razones que se tuvieron al hacerlos, dí por supuesto, que lo que se pedía era que se justificara con texto la verdad de la referencia.

Nada de todo esto dije, porque mi propósito, que bien lo prueban mis escritos á cada párrafo, no era el de mortificar y lucirme á expensas ajenas, sino llamar la atención, para que otra vez no sucediese el que al poeta se le pidiera lo que solo es de incumbencia del historiador, y presenté mis reparos á la mayor barbaridad del tema, á aquella que obliga á componer una *leyenda ceñida rigurosamente á la verdad históri-*



ca, justificada con los correspondientes testimonios de los historiadores; pues veía en ello una garrafal ignorancia de lo que es poesía é historia y un malísimo ejemplo en una sociedad, que pasa por el verbo encarnado del renacimiento lemosín en Valencia.

Todo el mundo sabe que cada oficio, cada profesión tiene su objeto propio; el zapatero hace zapatos, el labrador cultiva los campos, el abogado defiende pleitos etc., de la misma manera que en las artes el pintor pinta, el escultor esculpe y el poeta compone poesías; que con las hormas del zapatero no se cultivan los campos, con el arado no se hacen poesías y con alegatos no se esculpen estatuas. Es decir, que cada una tiene su fin y sus medios adecuados. Pero como de lo que queremos tratar es de la poesía, el arte por excelencia, no quiero emplear bajas comparaciones; pues si en mi casa esa señora no ejerce dominio alguno, la estimo, la aprecio y la honro muchísimo más que otros cortesanos de ella, que la dedican, por amor á la pátria, á fregar platos históricos.

Yo quiero comparar la poesía, en el orden de las artes, á lo que es la metafísica, en el orden de las ciencias, y creed que, en mi boca, estas palabras son toda la ponderación posible. Sobre las cumbres mas altas de los primeros principios de toda ciencia se asienta y apoya la ciencia superior á todas las ciencias humanas, la metafísica. Trata del espacio y del número, y no es matemática; trata del tiempo, y no es cronología; trata del mundo y no es astronomía, ni física, ni química, ni geografía etc. etc.; trata, en fin, de todo, pero co-

mo de región eminente, donde todo particular se purifica de sombras para ser visto en la especie clara, clarísima de lo general; no con vaguedad neblinosa, ni como sueño de acalorada fantasía, sino con plenísima luz, que le quita la costra del accidente y de la singularidad.

La poesía, en el orden de las artes, es una purísima metafísica: canta la belleza de la luz de los astros, el ritmo armonioso de su movimiento, las leyes que lo regulan, pero no es astronomía; canta la belleza de los valles, del mar, de los rios, de las montañas y los seres grandes y pequeños que los pueblan, pero no es geografía, ni historia natural; trata del alma, de sus mas puros sentimientos, el amor, la virtud, el heroísmo, pero no es psicología ni moral; trata de todo, en fin, de todo, de los sucesos grandes y pequeños de la humanidad, sucedidos y por suceder, posibles ó realizados, verosímiles é inverosímiles, de todo, en fin, de todo, pero no es historia; pues el poeta, no tiene el oficio de historiador: ésta es la tesis que desde un principio sostuve.

Aun voy más allá; á la poesía no se le niega la entrada, ni en un observatorio astronómico: puede entrar como real señora á quien todo se le enseña, todo lo vé, todo lo canta, todo lo celebra; puede arrimar por curiosidad el ojo al telescopio y gozarse al contemplar los mundos estelares, hasta las nebulosas, pero no le dejeis tocar los tornillos, ni registros, ni papeles; que no quiera por sí misma calcular los tiempos de un eclipse, porque os saldrá con la cantinela de alguna conjunción magna del siglo trece, os romperá todo



instrumento y os desordenará todos los papeles y registros. La poesía podrá penetrar en el gabinete del naturalista, mirará sus colecciones, verá como destripa á un mamífero para saber si es ó no rumiante, ó le abre el pecho á una rana para averiguar como vive dentro y fuera del agua; pero no la dejeis clasificar vuestros bichos, porque el demonio que los arregle después que ella meta su mano. La poesía, pues, no solo podrá tratar asuntos históricos, sino que penetrará en la oficina misma del historiador; podrá ver y celebrar sus labores tranquilas, cómo mira un palimpsesto apolillado, con las gafas puestas, en habitación retirada, á la luz de solitaria lámpara; cómo comprueba fechas, restablece textos, interpreta documentos y resucita el recuerdo de cosas olvidadas; pero, Dios mio, no la dejeis sentar, que no se cale las gafas y ella misma quiera averiguar y comprobar; las cronologías mas bien ordenadas, se volverán anacronismos, y la mentira reinará allí donde solo la verdad es soberana.

Mientras la poesía, señora y reina universal de todo asunto, se porte como tal, aplausos y alabanzas merecerá; cuando se meta en oficios que la deshonren, por amor á su dignidad habrá que aconsejarla; sino lo oye, se le repetirá la advertencia; pero tened por seguro que, si persiste, es una labradora cariredonda y chata, que asoma el hocico disfrazada de poesía; á patadas se la despedirá, para que vaya á su cubil y su familia le sufra el olor de ajos crudos á que apesta. Y en el tema que transcribimos, la poesía es esa doncella chata, que se quiere dar aires de

historiadora. Si se hubiese pedido un poema cuyo asunto fueran los hechos principales de la vida de D. Jaime, nada hubieramos dicho; pero *ceñidos* ¿como ceñidos? *rigurosamente ceñidos á la verdad histórica*, es darle carácter íntimo, que solo conviene á la historia. La poesía tiene su propia verdad, la verdad poética, la historia tiene su verdad, la verdad histórica, pues aunque la realidad no sea más que una, la manera de ser vista distingue las categorías de la misma verdad. Esto lo saben desde Aristóteles y el Bachiller Sansón Carrasco, hasta los que entienden el manualet de Estética de Milá y Fontanals. A los que no han aprendido á leerlo todavía, les deseo que Dios les ilumine, para que no hagan reir en otra ocasión (1).

(1) «Es manifiesto así mismo de lo dicho, que no es oficio del poeta el contar las cosas como sucedieron, sino como debieran ó pudieran haber sucedido, probable ó necesariamente, porque el historiador y el poeta no son diferentes por hablar en verso ó en prosa, sino que la diversidad consiste en que aquel cuenta las cosas tales cuales sucedieron y éste como era natural que sucediesen.»

Poética de Aristóteles. Traducción de Goya Edición de 1798, pág. 27.

Aunque la forma no merece desdeñarse en las Artes, como parece suponer Aristóteles, esta doctrina encierra por lo menos las tres cuartas partes de la verdad, entendidas bien sus palabras.

Téngase en cuenta, que la poética de Aristóteles ha llegado hasta nosotros manca y alterada.

Cómo entendía este negocio Cervantes, nos lo dice el Bachiller Sansón, cap. 3.º de la segunda parte del Quijote.

«Así es, replicó Sansón; pero uno es escribir como poeta y otro como historiador. El poeta puede contar ó cantar las cosas, no como fueron sino como debían ser, y el historiador las



No contentos todavía con darle el carácter interno de historia, han tenido el flato de que vaya hasta con la molesta vestimenta de los textos justificantes; carga inútil, fardo oneroso, de que solo conviene que se vista, no la historia artística, que hasta puede prescindir de ese barrizal de textos, notas y citas, sino la historia científica que por varios caminos se propone la investigación crítica de la verdad.

Esto sostuve desde un principio; pero como después parece que se empeñan en hacerme decir otra cosa, copiaré textualmente dos cláusulas de mi primer artículo, que resumen la doctrina que entonces expuse y ahora confirmo.

“Á mi me gustan los asuntos históricos para el poeta; también quiero que éste estudie la época, los personajes, el pueblo objeto de sus cantos; pero ese estudio, en vez de ser penosa carga que le obligue á contar punto por punto la realidad histórica, le dé materia para la libre, la espontánea creación artística.”

“El poeta, pues, podrá tomar como motivo los sucesos y vida del Conquistador, sin necesidad de seguir como colegial en ruta, rigorismo histórico, ni llevar al lado un celador importuno,

ha de escribir, no como debían ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar á la verdad cosa alguna.»

Podrán discutirse los límites divisorios de una y otra, según el criterio de las diversas escuelas, pero ninguno negará su diversidad, como el color azul y el verde en el arco íris, que será difícil de señalar donde acaba uno y comienza el otro, pero nadie afirmará que lo azul es verde y lo verde azul.

cual vienen á ser los testimonios justificantes“ (2).

No era, por consiguiente, lo que yo sostenía el que no hubiese poemas históricos, es decir, poemas de asunto histórico, sino poemas, historias sintetizadas y ceñidas á la verdad histórica y documentadas cual lo exigía el tema (3).

Al hacer estas consideraciones entonces, procuré usar de cortesía extremada; no defendí á la historia de las intrusiones de la poesía, sino que, para hacerle mas honor, defendí la dignidad de ésta, aun á trueque de poner en celos á la musa histórica, á la que dedico mis amores. Procuré excusar el descuido, llamando la atención, para que no sirviese de funesto precedente. La discusión fué meramente doctrinal, y me propuse guardar silencio, cualquiera que fuese la resultancia, despidiéndome, hasta como pecador arrepentido, que no quiere reincidir.

Pasó el tiempo, vinieron los juegos florales, un poeta á quien recomendé, antes de saber quien era, para que usasen con él de benevolencia, optó al premio, consiguiólo y en su virtud fué nombrado *Mestre en gay saber*.

Lo supe y me callé, porque no buscaba el escándalo, escándalo que alguno

(2) Tomo 3.º de *El Archivo*, pág. 7 y 8.

(3) Nótese que el Sr. Llombart, al hablar del punto que discutíamos, dice textualmente: «la cuestión suscitada por el Sr. Claret á cerca de si son ó no compatibles la poesía y la historia» pág. 130 de *El Archivo*.

El amigo del Sr. Llombart dice textualmente «la cuestión suscitada por el Sr. Claret, mi contrincante, sobre si es compatible ó no la historia con la poesía» pág. 137 de *El Archivo*.

Hágolo notar para ulteriores reflexiones.



ahora me achaca, ahora cuando no hay remedio para curar las llagas que abrió la imprudencia.

Pero el diablo llevó á maltraer los sucesos y no quiso que así quedase el negocio. Cuando ménos me lo figuraba, hete aquí que un amigo de D. Constantino Llombart, que era el poeta, nos endilga un artículo, que en resumen venía á decir lo siguiente: "No es verdad que el tema sea imposible de satisfacer, puesto que se ha satisfecho y muy aceptablemente. La obra premiada, á juicio del jurado y de muchos que la conocen, es un poema, historia sintetizada y ceñida al rigor de la verdad, con textos justificantes. La prueba está en el extracto que presento, y el fin que se propone Lo Rat-Penat creo que es fomentar el conocimiento de la historia, porque *los entendidos del reino de Valencia están en deplorable ignorancia*".

Esta embajada exigía contestación, una contestación enérgica, muy enérgica, que me arrepiento de no haberla dado, que bien se merecían los muchos y muy inteligentes aficionados del reino, que se rompieran cien lanzas por su honor; y exigía también contestación categórica, porque de dar por supuesto que, en este caso particular, había resultado cumplido el tema, toda argumentación doctrinal sobraba, toda generalización, con que se pretendiera probar que era imposible, estaba fuera de lugar, mientras quedase en pié un solo ejemplo. Por otra parte, se veía el empeño de que la cuestión no fuese doctrinal, cuando ni una sola palabra de doctrina se leía. En toda la farragosa y soporífera palabrería, que allí se usaba, no había más que un himno en

loor del Sr. Llombart, que yo hubiese aplaudido en otra ocasión y con otro motivo, pero que entonces no oí más que una musiquilla, cuya graciosa letra es de Llorente

Joyós cassador, passa;  
 Busca mes brava cassa  
 Y deixam quiet á mí:  
 Yo soch l' amich de casa  
 Yo soch lo Teuladí. (4)

Y desde luego tuve que entenderme con Llombart, para probarle, que el tema no se había cumplido, y no era él sin duda el elegido por Dios, para corregir de la deplorable ignorancia á los que pasan por entendidos en el reino de Valencia.

El error no es un sujeto espiritual que vague por la región de los aires, ni vive sin cuerpo en la profundidad de los mares; no existe si alguna persona no lo alberga en si propia. El hacer notar el error, más que censurable, es obra de caridad, digna de loa sobre todo, cuando se hace con buen intento y sin faltar á las formas de la mas exquisita urbanidad. Por esto mismo, aun cuando desde un principio pudiéramos haber hecho la cosa personal en ese sentido, no vemos razón para que se nos pudiese tachar de imprudentes. Sin embargo, conociendo la susceptibilidad de los hombres, no achacamos á nadie el error y lo combatimos en el fantasma de un texto, sin acordarnos de la mano que lo había escrito, ni de la sociedad que lo autorizaba; pero cuando se nos señaló de manera que no fué posible rehuir, nos sometimos con disgusto y en el segundo artículo no tuvimos

(4) Llibret de versos.



más remedio, que juzgar la obra por el extracto que nos presentaron.

Escribimos á vuela pluma lo que consideramos bastante, no todo lo que se nos ocurría; sin embargo, insistimos con bastante fuerza sobre dos extremos: 1.º que no se diera la culpa al jurado, 2.º que no hacíamos responsable á Lo Rat-Penat. Pero el artículo, que yo no creí pudiera llamar la atención de nadie, se les figuró horrorosa granizada, y en la réplica, con la risilla nerviosa que indica el estado de sus almas, se despiden y refugian al amparo del consistorio, presentándome el fallo del tribunal, comunicado por el Secretario de Lo Rat-Penat, á un señor que dice no ser el propio interesado.

De todas las imprudencias cometidas, esta es la mayor. Es decir, que aun queréis seguir con aquella musiquilla,

Joyós cassador passa  
Busca mes brava cassa...?

Esta es la razón porqué este artículo puede entenderse dirigido á Lo Rat-Penat, al que en último término quieren hacer responsable.

No se entienda, sin embargo, que vengo con aires de provocación, ni de polémica; primero, porque no hago á Lo Rat-Penat el deshonor de creerlo capaz de defender la extraviada opinión de alguno de sus socios que, para su *comodidad*, le presenta como responsable; lo más que entiendo que pudo suceder es que se coló el punto en el cartel sin detenido estudio; segundo, porque, caso improbable que mereciera la cosa ser tratada de nuevo, no soy tan soberbio, que no me baste el honor de contender con alguno de sus muchos socios que saben

algo de estas cuestiones; con los que hasta ahora han querido llevar su voz, no me bato (literariamente se entiende); yo no acepto combate en tan desfavorables condiciones para ellos. Esto sería ridículo, y hasta el presente no he hecho reír á nadie, mas que al Sr. Lombart, y sabe Dios con que fervor le pido que le cure su risilla.

Pero algo es preciso contestar para que no me lo achaquen á altivez ó pedantería. Los dimes y diretes, ya dije en otra ocasión que estaba á punto siempre para perdonarlos y no he de devolverles lo que me han dicho. Yo me quiero quedar con mis pedanterías, la ciencia de *dimensiones regulares* que ellos se guardan, sea toda enterita para ellos. Bien se está San Pedro en Roma.

Todo se le habría perdonado á la musa popular, si no se hubiese acercado al gabinete del historiador para trastornar sus papeles, alterar las cronologías y justificar con textos ajenos los errores propios, con ínfulas de sentarse en la cátedra histórica del reino de Valencia, pretendiendo curar la deplorable ignorancia de los aficionados del reino.

Ya digimos en otra ocasión cómo se había cumplido aquello de *ceñidos rigurosamente á la verdad histórica, justificados con textos de historiadores*; pero, como ellos se defienden todavía, hay necesidad de volver sobre lo mismo.

No repetiremos lo dicho, ni insistiremos en censurar la perspectiva histórica, que ofrece el poema, al presentar al activísimo D. Jaime enfermo, meses antes de morir, en una batalla insignificante que ni ganó ni presenció; ni tam-



poco la extravagancia de tratar de las hazañas de D. Pedro, que no se le pedían, etc., etc., solo atenderé á aquellos puntos que procuran disculpar. ¡Y con cuanta desdicha lo hacen! Mas les valiera haber metido el pico en tierra y buscar gusanillos, en sitio sombrío y alejado del mundo como la becada, ó chillar en oscura soledad como los mochuelos, que á la faz del mundo contestar esas insulseces.

En los diálogos de Luis Vives, se lee uno muy gracioso, mantenido por dos jóvenes, que censuraban un cuadro de asunto histórico y al pintor del mismo.

*Velio.*—Lo primero de todo, has pintado la coronilla de la cabeza muy espesa de pelos...

*Durerio.*—Tonto, no consideras que está mal peinado, como se acostumbraba en aquellos tiempos?

*Velio.*—Tiene una parte de la molletera desigual.

*Durerio.*—Le dieron una cuchillada junto al rio Trebia cuando, siendo soldado, guardó á su padre.

*Gryneo.*—En donde has leído tú éso?

*Durerio.*—En las Décadas de Tito Livio que se perdieron" (5).

La contestación de aquel pintor parecerá muy ridícula, pero es cien veces más discreta que lo que el amigo de Llombart ha contestado, pues aquel podía estar seguro, que no le habían de argüir con textos, á menos que fuesen también de los perdidos.

Habiéndoles citado un texto del mismo D. Jaime, que probaba, que en Játiva no pudo estar tan enfermo de calentura como el Sr. Llombart supone,

me contestan con ese tonillo de autoridad que tan bien les cuadra "así es como tiene el atrevimiento de afirmar el Sr. Llombart, que el rey D. Jaime se hallaba enfermo en Játiva donde, segun Escolano dice: *solo la calentura pudo vencerle*, impidiéndole ir con su hueste á la batalla de Luchente."

Es verdad que Escolano dice eso y algo más, que podría justificar á Llombart, si el tema no digese lo de *ceñido rigurosamente*, pero exigiéndose de este modo, no tuvo más remedio que apurar la verdad; y la verdad neta es natural que la diga D. Jaime, en cosa que tan íntimamente afectaba á su persona. Podría, en sucesos de su tiempo que no hubiese presenciado, contarlos añadiendo ó quitando de la verdad, pero de lo que tenía bajo su piel, nadie mejor que él podría saberlo, y si dice "uench nos algun destremprament. E ixquem nos de Xatiua, é uenguem nos en Algezira per trametre uianda al Infant e a sa companya: e aquí pujans e cresch nos la malaltía" (6) no hemos de creer que estuviese tan malo en Játiva, con tantos delirios, aletargamientos y baquetazos, como D. Constantino se divierte en contar. Que no estaría para irse por los vericuetos y barrancos de Cuatretonda y Luchente, por donde pasea á su magestad el Sr. Llombart, es indudable; y que no estaba tan apurado por su dolencia, que no pudiera ocuparse de *trametre uianda al Infant e a sa companya*, tambien lo es. Con ésto queda probado, que ni fué á Luchente, ni estuvo tan malo. Si el testimonio de los textos se pone

(5) Traducción de Cristóbal Coret.

(6) Edición de D. Mariano Aguiló, página 531.



en duda, al menos se creará á Tourtoulon (7).

Pero lo que tiene más sustancia es la excusa del batacazo: "y en semejante situación, dícese á sí mismo el amigo de Llombart, ¿qué de inverosímil tendría que, al querer levantarse súbitamente del lecho, anciano y acaso débil por el estado de su salud, cayese desplomado en el suelo? ¿No le parece esto natural al Sr. Claret?"

Contestaremos por partes: 1.º que, aunque fuera verosímil, no es histórico, y al Sr. Llombart le pedían lo rigurosamente histórico, y 2.º, que ni tan siquiera es verosímil de la manera como parece contarle el Sr. Llombart, que describe al Rey D. Jaime con los ímpetus bravíos de la juventud, atolondrado y calavera. Como no es verosímil que fuese á Luchente, á que un jóven temerario, como en algunas ocasiones lo fué su hijo D. Pedro, le diese una lección de puntos, cual supone Muntaner. Esto ni es histórico, ni verosímil, ni poético.

En cuanto á que me parezca natural, ¡oh! si señor ¡gracias á Dios que atinaron alguna vez! Si señor, me parece muy natural, en manos del Sr. Llombart, por supuesto.

¡Manes del tierno y agudo Ausias March, detened el extravío de esta Morta-vita, y que tome el camino del buen consejo, y las gentes, que estiman la pureza y el honor de nuestras glorias, puedan albriciarse, al ver que no predico en desierto!

Entre el largo calvario de errores históricos que hube de advertir en las breves notas del extracto que tuvo la

(7) D. Jaime el Conquistador, tomo 2.º pág. 401. Traducción del Sr. Llorente.

buena ocurrencia de facilitar á su amigo el Sr. Llombart, había uno que señalé con las siguientes palabras:

"Es un solemne anacronismo, traído por los cabellos, el que Aladrach ó Alazarch (Sr. Llombart, es Alazrach; lo sabemos de muy buena tinta) muriese en la batalla de Luchente, cuando este pobre tenía sus huesos sepultados y podridos por las inmediaciones de Alcoy."

Á estas pocas palabras dedican en la contestación dos columnas enteras, cuando acerca de otros puntos se callan. Pero ¿qué dicen? Copio lo principal:

"El hacer morir á Alazarach en la desastrosa batalla de Luchente, lo acomete el Sr. Llombart á sabiendas y con toda intención, pues á un personage de esta magnitud le parece bien hacerle morir en dicha batalla, tanto más cuanto que no desvirtua gran cosa la historia, y en último caso, para éso son las notas."

Ya ven Vds. que la disculpa es ingeniosísima, tan ingeniosa que va derechamente dirigida á las costillas del jurado.

¿Conque lo acomete á sabiendas el señor Llombart y con toda intención? Pues no sabía el Sr. Llombart que en el tema se exige el ceñirse *rigurosamente* á la verdad histórica?

¿Y por ser de esa magnitud un personage, se le debe matar fuera de tiempo, sólo porque á él le parezca bien? ¿Y no desvirtua gran cosa la historia por ser el personage de esa magnitud? ¡Dios mio, hicisteis bien en dejarme insignificante pedantillo, porque en estos tiempos arriesgan mucho las personas de magnitud!

Y en último caso ¿para éso están las



notas? ¡Siempre, siempre la misma lógica!

Se le pidió *rigurosamente ceñido* á la verdad histórica, y, á sabiendas y con intención, acomete á Alazrach y le mata, cuando ya estaba enterrado en otra parte. ¡Vaya una gracia!

Se le piden justificantes de la verdad, y á él le sirven las notas para justificar lo que no es verdad, dicho á sabiendas, que tiene su nombre en el diccionario.

Señores jurados, señores jurados, la benevolencia es una virtud muy simpática; pero hay ocasiones que maldito lo que se aprecia.

El Sr. Llombart sabía perfectamente lo del rigor, el señor Llombart sabe que no lo cumple, el señor Llombart sabe que á pesar de ello Vds. le premiaron y el señor Llombart sabe que ésto se publica por su amigo; luego el señor Llombart á sabiendas y con intención se recrea, señalando á Vds. con el dedo, como si hubiesen hecho una plancha. Por mi parte sigo creyendo que fué exceso de benevolencia, por no haber atendido mi consejo de la primera carta.

“Ser parcos en el pedir y severos en el juzgar, me parece obra de prudencia y ejercicio saludable; anima á los medrosos y retraídos y estimula al estudio. Exigir con mucho *rigor* y premiar con *laxitud* conduce á que nos infatemos y creamos matar elefantes al pisar hormigas.”

En el párrafo de que nos veníamos ocupando, escribí entre paréntesis estas palabras: “Señor Llombart, es Alazrach; lo sabemos de muy buena tinta.”

El lector comprenderá que algún motivo tendría, para escribirlo entre paréntesis; era el de no hacer grave cargo

por la transcripción de un nombre, porque si hubiera considerado que la corrección era importante, le habría dedicado párrafo especial. No han valido, sin embargo, estas precauciones, han querido darle más valor que á otros cargos que no contestan, revuelven papeles y notas, escudriñan EL ARCHIVO, sacan textos de Chabas y de Ribera y no sé cuantas cosas mas. Y todo para qué? Para decirnos, en resumidas cuentas, que el Sr. Llombart escribe en el poema el nombre de aquel caudillo de modo diferente que en el extracto de su amigo se leía. Para ponerse en contradicción ellos mismos, valiera más haberse cosido la boca.

No comprendo, sin embargo, porqué ahíncan tanto en palabras que escapadamente escribía, sin ánimo de hacer grave cargo; pero ¡ah! es que la musa poética vió un descuido ó un resquicio para abrir brecha y darle una lección á un aficionado que está en deplorable ignorancia. Y héte aquí que se cala las gafas, creyendo haberme encontrado en fallo; saca testimonios de Chabases y Riberas y otras menudencias, acumula textos, etc., etc.

No valía la pena, Sr. Llombart, de haberse molestado tanto. Sí, Sr. Llombart, lo sabíamos de muy buena tinta, de buenísima tinta, como que lo sabíamos del mismísimo Alazrach en persona, que para ésto es mejor tinta que todas las salidas hasta el presente en EL ARCHIVO.

Ahora abran la boca de admiración ó de risa, al figurarse que habré comunicado con Alazrach, por golpecito de espíritus evocados sobre trípode magnetizado ó por algun medium que me dá



noticias de cosas tan remotas. No señor, mi musa no se permite esas truhanerías ni liviandades.

En un paquete de papeles sin catalogar del Archivo de Barcelona, hace algún tiempo se descubrió un autógrafo de Alazrach; seis siglos sepultado entre legajos de cancillería, vino á parar á manos de Claret. Entre otras cosas, que escribe en la carta, declara su nombre propio y el apellido, diciendo, que *Alazrach* es el apodo por el que la gente vulgarmente le conocía.

Como el documento no es conocido y podría dudarse de mis afirmaciones, prometo, bajo la garantía del Director de EL ARCHIVO, que me conoce y sabe que cumplo las promesas, que, si Lo Rat Penat declara formalmente aceptarla, tendré el gusto de regalarles una fotografía (8) legalizada por dos notarios de Barcelona, para que el Sr. Llombart la coloque en la sección arqueológica de Lo Rat Penat, como recuerdo de las buenas tintas que Claret usa por testimonio de sus dichos en esta polémica.

No contesto aquí, á la parte doctrinal de que se trata en la réplica, porque ya al principio hube de decir, que los señores Llombart y su amigo no han entendido una palabra de lo que dije en mi primer artículo, ocurriéndoseles que lo que yo discuto es la cuestión de si es ó no incompatible la historia y la poesía. ¿Dónde he sostenido yo tamaña barbaridad así tan en pelo? ¿No hay sabios y necios en el mundo? ¿no hay prudentes é imprudentes? ¿no hay locos y discretos? ¿no hay color negro y blanco? Luego no son incompatibles. Lo

(8) Sacada mediante permiso especial.

incompatible comienza, cuando se afirma, que lo blanco es á la vez negro, que la locura es al mismo tiempo discreción, etc., etc.

O quant son pochs qui de general regla  
Sabrien fer als fets singulars regles

. . . . .  
Ans de haver del ver la conexença  
Han engendrats habits de mals conceptes.

*Ausias March.*

Qué poco acostumbrados están Vds. á la disciplina del estudio y de la reflexión, que no se fijan en el valor de las palabras y las emplean de golpe y porrazo, sin meditar siquiera su alcance á ojo de buen cubero. Sino fuese así, no hubieran citado á Revilla ni á Milá y Fontanals, para darse con la badila en los nudillos (9), bastárales haber entendido mi primer artículo para haber evitado el ponerse en evidencia y probar que no han comprendido la letra de las cartillas literarias mas vulgares.

Y despedámonos, que ya es hora.

Vaya V. con Dios, Sr. Llombart, nada me debe V., sus palabras se las llevó el viento, no me agraviaron.

A un vate popular se le debe aplaudir y animar, (del poeta nada he dicho) mientras, encerrado en la esfera de sus facultades, no pretenda arrollarlo todo y escalar y saltar por las ventanas en el templo del saber.

(9) El párrafo citado de Revilla se refiere á la acepción vulgar de la palabra poesía, como sinónimo de belleza: así se dice, ¡qué paisaje tan poético! por decir ameno ó pintoresco, y no en el sentido técnico.

Cada página de Milá y Fontanals es un espilonazo para los señores que le citan; veanse sino aquellos enunciados «Se deja de ser artista cuando se quiere producir otra cosa que lo bello» «Si el arte copia no es ya arte, es oficio» etc.



La cátedra histórica, que ha de curar la deplorable ignorancia, ha de ser conquistada por otros medios, por esos no.

Después de todo, Sr. Llombart, estoy dispuesto á retirar lo que mal sonare, aunque esté convencido de que sea verdad; pero aquí entre nosotros, si el decir lo que yo he dicho es pecado, ¿que no será hacer lo que se ha hecho? V. mismo, allá en el fondo de su conciencia, medite y conteste.

Una súplica á Lo Rat-Penat, si no gusta de ser aconsejado. Esa sociedad vive y vivirá para gloria de las letras valencianas y tendrá necesidad todos los años de nombrar mantenedores. Por su propio prestigio tendrá que elegir personas imparciales, cuya autoridad merezca ser respetada. Hasta ahora lo han sido todas, (10) pero acaso no suceda así en el porvenir.

Podreis exigir, pues, por patriotismo el que se tomen los mantenedores la molestia, muy honorífica si se quiere, pero molestia al fin, de examinar y juzgar las obras, cuando á nada se comprometan, mas que á hacerlo según su leal saber y entender; pero si detrás de esa molestia han de cargar con todas las faltas y defectos de los favorecidos, es un sacrificio, que no se puede imponer á nadie que aprecie en algo su dignidad; para eso valiera más servir en galeras, que ser jurado en esas condiciones, al fin y al cabo el presidiario paga delitos propios, y los mantenedores tendrán que cargar con defectos é imprudencias ajenas.

(10) Téngase en cuenta que sé que el señor Llombart fué fundador de Lo Rat-Penat y ha sido mantenedor algunas veces.

Acabo de escribir el artículo y todo lo borraría, porque detesto de tal manera la crítica mordaz, incisiva y fiera, que lame y relame la sangre que sus heridas causan, que con solo la sospecha de que alguien pueda dudar de mis buenas intenciones, me callaría; pero, lector mio, tu has visto como me han ido tirando de los cabellos y buscando la lengua y, ó había de ser un infeliz eunuco literario, ó no tenía otro remedio que decir lo que he dicho. Bastante he callado y borrado, antes que tu lo leas. Eso, solo yo me lo sé.

¿Por qué ha de haber poetas y no poetas tan espantadizos y huraños, que aborrezcan la crítica y le gruñan, llamandola ignorante, por ver si embotan sus filos, cuando ésta se muestra moderada y juiciosa? El ahuyentarla con malos modos, solo sirve para enhardecerla y que cause más estrago. Esa es la humanidad que traza en su marcha la espiral de columna salomónica, y vá siempre por los extremos, aunque Dios le puso centro de gravedad, que la mantenga y afirme. ¿Porqué hemos de tirar en direcciones contrarias y reñir por lo que se puede lograr sin rudas batallas?

Se despide, pues, para siempre, perdonándolo todo, aunque nada le perdonen.

VALENTIN CLARET.

Arboleda de Vallelejano, 2 de Febrero de 1889.



## EL BAÑO DE ZARIEB

NOVELITA CORDOBESA ALJAMIADA.

Como habrán visto los habituales lectores de nuestra Revista, tenemos



grande predilección por lo que se roza con los moros: tiene esta conducta explicación fácil. Es una época relativamente cercana, que á pesar de haber informado nuestra lengua y costumbres, es sin embargo mas desconocida para nosotros, que la antigua civilización de griegos y romanos. Leemos ahora los escritos de éstos y conocemos al dedillo á Homero y á Ciceron, á Herodoto y Tito Livio, á los geógrafos, á los filósofos y á los poetas de la antigüedad clásica, en sus mismas fuentes ó en traducciones, pues éstas abundan. A los autores árabes apenas hay unos cuantos sabios que los entiendan, y acaso con mucha ménos facilidad que cualquier mediano helenista ó latino á los suyos. Esta mayor dificultad para el árabe es justamente el estímulo, que nos agujonea, para conservar y *archivar* lo que podemos recoger de su literatura, gracias á la colaboración de distinguidos arabistas.

La publicación de la *Colección de textos aljamiados*, que se debe á la iniciativa de nuestro querido amigo y colaborador D. Julián Ribera, debe señalarse con piedra blanca. La dificultad, que arredraba á los que empezaban el estudio del árabe, ha sido vencida: una semana basta para aprender bien á leer aljamiado; desde éste al puro árabe no hay mas que un paso. El que suscribe este artículo habla por ciencia propia: intentó descifrar los caracteres arábigos, y hoy puede presentar una muestra con la novelita cordobesa, cuyo título encabeza estas líneas y que en dicha colección empieza en la página 97 concluyendo en la 114.

Conocida es ya esta novelita desde

que, en 1881, publicó una muestra en *El Mundo Ilustrado* (tomo iv. pág. 490 1.<sup>a</sup> serie) el sabio académico D. Eduardo Saavedra. Ya antes la había descrito minuciosamente, bajo el número LXXXVI en el *Indice general de la Literatura aljamiada*, que publicó como apéndice á su discurso de recepción en la Real Academia Española. Por desgracia, el códice único que conoció el Sr. Saavedra, é ilustró con sus notas, estaba incompleto, pues el Sr. Gayangos solo pudo conseguir como una tercera parte en los cuatro folios de su manuscrito, que en muchas partes estaba muy borrado, no permitiéndole rastrear nada de lo escrito; tuvo, pues, que suplir ésto de su propia cosecha, lo mismo que lo escrito al principio de la novela, que también estaba perdido.

Si un trozo tan corto y maltratado era motivo par frases tan encomiásticas como las del Académico antes citado, de seguro hubieran subido de punto sus alabanzas á tener completa la narración, tal cual nosotros podemos ahora darla á luz. El códice de la biblioteca del Sr. Gayangos fué encontrado en Morés provincia de Zaragoza, y el que nos ha servido para la presente trascripción, no muy lejos de allí, en otro pueblo de la misma provincia, en Almonacid de la Sierra y es propiedad de nuestro amigo D. Pablo Gil.

Cree el Sr. Saavedra que "los varios arabismos del texto demuestran que el cuento fué traducido de un original árabe antiguo, y las palabras lemosinas, que á cada paso se encuentran, indican bien claro que el morisco traductor era natural de la corona de Aragón, donde siempre gozó su clase



de mayor libertad que en Castilla". A esto último no hay que objetar, pero respecto á lo primero no vemos la ilación. Los escritos aljamiados están plagados de arabismos, aun los que se creen escritos por el célebre Mancebo de Arévalo, educado entre cristianos, tanto que cita á Platón y Aristóteles, á los Padres de la Iglesia, y hasta hemos visto con todas sus letras, y en latin por añadidura, la frase bíblica de *Cani autem sunt sensus hominis*, y á pesar de esto es preciso un diccionario árabe para comprender las palabras que usa de este idioma, que son muchas. También hemos visto libros de cuentas y anotaciones llenos de voces arábicas. Ya sea, pues, escrita originariamente en árabe, ya en aljamiado directamente, resulta una interesante novelita, pues tal y no cuento nos parece; porque los personajes son reales (el mismo Sr. Saavedra los cree históricos) y sus acciones dentro de lo posible, sin nada de maravilloso, cosa extraña en aquella gente tan supersticiosa.

No será seguramente ésta la única muestra que daremos de aljamiado en nuestra Revista, pues creemos interesante su estudio.

Intentaremos, pues, explicar algunas consecuencias, que deducimos del lenguaje, personajes y costumbres que aquí se citan. Como base tomaremos las indicaciones del Sr. Saavedra, en el citado artículo.

Pero mejor será, que, antes de estudiar la novelita, la conozcan nuestros lectores. Empieza, como todos los escritos arábicos, invocando á Dios y siguiendo con el título y narración en esta forma:

*Biçmi-l-láhi-r-rahmáni-r-rahimi.*

(En el nombre de Alláh, el clemente, el misericordioso (1).

الْحَدِيثُ ذَالُ بِنِّ ذَا زُرِّيَابِ

ESTE ES L' ALHADIZ

DEL

**BAÑO DE ZARIEB (2)**

Dícese en las conquistas y corónicas de los Reyes, que la isla del Andalus (3) fué conquistada año de 91 (4). Conquistóla Muça ibno Noseir y Tarik ibno Ziyed. Después de la conquista fué cien años yerma y después se poblaron las cibdades. Fué (e)dificada Chibaltar y Alchería (Algeciras?) y Solb (Silves?) y Batalós (Badajóz) y Sevilla y Córdoba y Granada y Almería y Murçia y Çaragoça *la blanca*, y *la cibdad del Verchel* (Valencia) y Xátiva.

Y era la mayor çibdad y más poblada Córdoba, que se trobaba(n) en Córdoba nueve mil y seisçientas y nueve meçquidas, y doce mil hornos, y ochocientos baños para hombres, y cuatroçientos para mucheres, y cuatroçientas cárçeles, y veynte y vna porropia, (parroquia?) y había en ella çien mil ca-

(1) Traducción de la anterior invocación islámica, con que vá encabezada la novelita y todo escrito musulmán.

(2) Al transcribir el título aljamiado hemos adoptado esta lectura, para que haya uniformidad, pues unas veces, como aquí, deberíamos leer Zarayeb, otras Zaryeb y por fin Zariieb, como fué aceptado por el Sr. Saavedra.

(3) La península española. Es frecuente en los árabes llamarla isla.

(4) Empezó este año de la hégira el 9 Noviembre de 709 y terminó en el 28 Octubre de 710 de Chr.



sas por al libro de l' alfitra de Ramadan (5).

Y cuando el rey Almanzor quería fazer guerra con cristianos, tocaban atabales, y cabalgaban con él mil hombres de armas; cada uno de aquellos había por mes çinquenta doblas. Y era el rey Almanzor (6) cuando salía, que iban delante dél dieçmil con chacos (jacos), y dieçmil con lanças largas, y dieçmil con adargas y lanças de Xeréz (Jerez), y dieçmil con ballestas de paxa (7) y dieçmil con ballestas llanas: y llevaba con él çien machos para llevar ropa y tiendas: y tocaban, cuando cabalgaba, mil atabales: y llevaba mil machos con las tocas (cotas?) de malla sobradas de grillones, y alquitran y pólvora de bombardas: y mil machos de la baxilla de cozinar y la ropa de dormir. Y tenía mucheres, entre sirvientas y donzellas para cantar y asolaçiar, seis mil y seteçientas. Y tenía esclavos para servir dieç mil. Y era el rey Almanzor que le dezian Mohammad ibno Abi Amir, perdonelo Alláh (8).

Y era en su tiempo un mançebo en Córdoba, que se llamaba Mohammad Alhachech, y era agudo, entendido hombre del honor, y de gran algo (9) y de gran riqueza. Que había deprenido de toda çençia, (á saber) l' Almo-

(5) Pascua musulmana.

(6) Llama rey al hachib de Hixem II, cuyo nombre de Almanzor significa *El Victorioso*. Murió en Agosto de 1002 de Chr.

(7) No comprendemos lo que sean estas ballestas, aunque leamos *paja*.

(8) Léase siempre como si estuviera escrito Al-láh. La anterior estadística está muy exagerada: acaso quitándole algún cero quedaría en lo justo: el lector ya se hará cargo.

(9) Hacienda.

ata (10) y l' Albojarí (11) y de lóchica, y de filosofía, y libros de medeçina, y de reytos (12), y de notario, y de toda cosa que pueda ser escripta de negro en blanco (13); tanto quél era mena (mina?) de çençia y casa de sabieza.

Y deçendía y púsose un dia de los dias (14) con una compañía de maestros honrados, fablando del adonia (15) y de sus riquezas. Y había con ellos un viecho de gran tiempo y de los mayores de Córdoba, y chirose enta'l mançebo y dixole:

—Y semblante de tu estás por casar, teniendo tanto bien, que no lo podría semblançar? Y yo sé una alcharia (16) que no la hay en Córdoba mas hermosa qu' ella y de mas fermosa cara. Que cuando ella vá al baño, no se bañan las otras, mirando á su fermosura y su apostura, y lo que Alláh le había dado de chentileza y hermosura. Y ella es ficha de tu amí (17) y hanla demandado grandes hombres, y dice su padre, que no, que para un ficho de su amí della la quiere, si la demanda.

Dixo el recontador: luego de continente l' anvió á demandar el mançebo y la fué otorgada, y fizose el assidac (18) con testimonios, y fizieron bodas y gran

(10) Obra del jurisconsulto Melic.

(11) Libro de tradiciones.

(12) Derecho.

(13) Es decir, con tinta sobre papel.

(14) Modismo arábigo para decir *en cierta ocasión*.

(15) El mundo presente.

(16) Muchacha.

(17) Empléase esta palabra para nombrar á una persona muy querida, y la usan particularmente las mugeres al nombrar á sus maridos.

(18) Dote en las capitulacioues matrimoniales.



fiesta, que degollaron vacas y ganados, y comieron las chentes un mes en estas bodas, que toda Córdoba s' end' estromeció, (19) y gastó grandes cantidades de dineros y trobó la moça... (20).

Y fué (21) en su boda, que no salía de su casa él en sex meses, y cuando salió, mercóle unas sartas de mil doblas y levóles ende. Y cuando dentró á ella, trobóla posada, llorando: y cuando la vió llorar, díxole:

—Dime ¿de qué lloras? Tu tienes algos bundosos, y gran favor, y honra, y heredades, y posiciones, y caballos, y vercheles, y molinos, y parrales, y castillos y tierra campal, que si quiero hacerte una casa de oro ó de plata, la haré por amor de tu.

Y ella, con todo eso, no se quería chingar enta él (22). Y díxole él:

—Fesme á saber por qué lloras.

Y díxole ella:

—¡No tengo de llorar! Pues que me mandes (23) ayer al baño con mis donzellas, y cuando fuemos dentro en el baño, entraron muchas mucheres de la casa del *alguazir* del rey (24) y enfazendaronse tanto d' ellas, que no se curaron de mi, y había grande priesa en el baño, que yo vengo mi cabeça por lavar de l' alheña. Y yo he fecho churamento de nunca ir más á este baño, sino que yo lavaré mi cabeça en mi casa, como pueda en mi casa, d' aquí á que quiera Alláh. Porque si yo fuese casa-

da con el mas sutil de Córdoba, baño me ternía en mi casa para bañarme.

Y cuando oyó el mançebo aquello que le dixo su mucher, ficha qu' es de su amí, díxole:

—Espera y verás, que faré per amor de tu.

Y tomó su toca en su cabeça, y metióse sus alcorques (25) en sus pieses y salió á un lugar (en) que tenía moços, y envió por menestrales de obras, que viniesen. Y plegáronse á él y díxoles:

Yo quería fazer un baño con cuatro casas, y que haya debaxo de la tierra cañones (caños?) de cobres y de plomo, que dentre el agua fria á la casa caliente y que salga el agua caliente á la casa fría. Y en somo de cada cañón figuras conochos (ojos?) de vidrio bermecho, y otras figuras de alatón de aves, que lançen el agua fria por sus picos, y otras figuras de vidrio, que lançen el agua caliente por sus picos. Y en las paredes clavos de plata blanca. Y sea todo el baño con tiles (26) de oro y de plata con escripturas fermosas. Y que sean las piedras mármoles, puestas macho con fembra (27) y que haya en medio del baño un açehrech (28) con figuras de pagos (pavos?) y de 'l gacelas y leones de cobre y de mármol colorado, que lançen el agua caliente dentro en la çehrech; y otros que lançen el agua fria, y que puedan sacar agua sutilmente de la

(19) Es decir, *estremecióse por ello*.

(20) Suprimimos aquí una palabra que hace el sentido demasiado duro á los que no somos moros, cual el autor.

(21) *Fué* está aquí por *sucedió*.

(22) No quería volverse hácia él.

(23) Por *mandaste*.

(24) Visir ó ministro del Emir de Córdoba.

(25) Zapatos.

(26) Así el original ¿serán *tinazas*?

(27) Acaso se refiera aquí al ajuste de los colores ó dibujos que forman los jaspes.

(28) Palabra árabe que significa balsa ó pequeño estanque y de la cual se ha derivado la de zahareche y zafareche.



çehrech. Y que sean los lugares de l' alguado (29) de vidrio colorado, y las casas de l' alguado pintadas y depuxadas con ladrillos y con oro y plata y azarcón (30) y clavos de archén (31), de manera que se trobe en el baño de todas figuras de animales del mundo, y que haya en el baño mançanroldadas de oro y de perlas preçiosas y xafires y esmeraldas. Y que haya alli un cruzero de bóveda con estrellas arçhentadas y el campo de azul cárdeno. Y que haya una gran sala y muy alta con finestraches de cuatro partes y con palaçios y con grandes perchadas (porchadas?)

Y dixeron los maestros:

—Nosotros lo tomaremos, en la manera que has nombrado, por vey(n)te mil doblas de oro.

Y fuese el mançebo cantidad de una hora y vino con toda la cantidad, y començaron á obrar todos los maestros de Córdoba. Y fué obrado el baño (de modo) que no ye (32) miraban, ni ye dentraban sino maestros, ó pintores, ó piedrapiqueros. Y eran los mayores de la obra cuarenta personas; y obraroná porfidia unos por otros por veyer cual faría mechor obrache.

Y despues de dos años la obra fué acabada, y dentró el mançebo á mirar el baño, y maravillóse de la chentil obra, y quedó pasmado y quédo. Y mandó escobarlo, y fregarlo con cal mi-

(29) Lavatorio que exigen las rúbricas alcoránicas á los musulmanes.

(30) Minio, mineral.

(31) De plata, *argentun*.

(32) Parece ser el adverbio *yó hi* del lemosín, en castellano *allí: n' sí y ha* no hay allí.

na y serraduras y ramas de gavardera: y fué alimpiado. Y metieron sus çirios y blandones de çera y alhaçeras (33), y fizo á man derecha del baño tiendas y á man izquierda tiendas.

Y puso sirvientes moços, que no tenían barbas, y díxoles:

—Cualquiere, que y venga, dadle gleda y alheña y siguac (34) y aguarrós, (agua de rosas?) y no tomeis pagas de ninguno, sino yo colgaré su cabeça á la puerta del baño.

Y puso servidores de mandiles y de perfumes, y díxoles:

—Yo vos daré á cada uno por mes cuatro adirhemes, y servid y honrad á toda persona, y cuando á d' alhasar (35), adobad el baño.

Y fizo cridar por Córdoba:

—Toda persona venga al baño de Zariab y no pague nada.

Y cargóse tanto la chente en el baño, de aquí á que 'n los otros baños de Córdoba ye filaron las tararañas. Y duró la priesa á deste baño seis meses.

Dixo el recontador: y plegáronse las mucheres de la parroquia á la casa del señor del baño y rogaron á la mucher, que fablase á su marido y que dase veç (36) á las mucheres, que en aquel tiempo no ye dentrasen los hombres. Y díxoles ella:

—Pláceme: cuando verná á la noche, yo fablaré á mi marido, ficho que 's de mi amí.

Y en la noche, cuando hubieron çenado, fizo solaç la mucher á su mari-

(33) Esteras, esterillas.

(34) Corteza de nogal para frotarse los dientes, de la cual usaban los moros.

(35) Por la tarde

(36) Por diese turno.



rido con un laud y un rabeo y (un) manicordio, y órganos y otros esturmentos. Y después dixo el mançebo á su mucher:

—¿Qué te plaze?

Dixo ella:

—Que como dentran las mucheres á otros baños y los hombres al nuestro, que des veç á las mucheres á nuestro baño.

Y fizo gracia de un mes para las mucheres, que dentrasen en su baño, y devedó á los hombres.

Y esta fama extendióse por toda Córdoba, fasta que lo supo Omarda, ficha del rey Almanzor, y mandó el rey que fuese su ficha con sus donzellas.

Y tenía el alguacir Mohammad ibno Zayum una ficha, la mas cumplida de ferrosura que toda criatura, que le dezían Zeynab y estaba entre sus donzellas como la luna entre las estrellas. Y vino una de sus sirvientas y díxole las maravillas del baño de Zariab, y como se había legado mucha chente y gastado mucho dinero, y cuantos servidores había en el baño, y como tenían las mucheres veç. Díxo lahora la donzella:

—Yo quería veyer este baño, mas no plaze á mi padre.

Y tornóse la donzella á desecar, que no la aprovechaba comer, ni beber, ni dormir, y enfermó de deseo de veyer el baño de Zariab. Y cuando oyó el alguazir aquello, dixo á las donzellas:

—Arreyadla muy bien, y llevadla al baño, y tornadla.

Dixeron que les plazía. Y fué muy antamente (altamente) arreyada con bilotas de almiçque fino. Y fueron con ella, como la luna entre las estrellas, es-

trellas resplandecientes. Y fueron las donzellas á man derecha y á man izquierda. Y Córdoba era de grandes carreras y pleglaron á la plaça de Coraix y trobaron allí una novia cabalgada, y aquí había dueñas y donzellas y grandes chentes que no podían pasar, ni podían hacer lugar con las espadas sacadas, y con toda la gran espesura de la chente, la donzella ficha del alguazir se perdió de las donzellas. Y quedó turbada, que no sabía por do se había de tornar, desde hora de adohar (37) fasta alhasar (38).

Y así como andaba perdida, veos que vió unas grandes puertas, muy altas y reales, y un mançebo á la puerta, posado (vestido) con un alhiram (39) y unos alcorques, y su cama (pierna) la derecha sobre la izquierda. Y era que le dezían Mohammad ibno Tehir, que era de gran riqueza y de muchos algos, sino que l' había perdido y devorado en chuegos y comeres y beberes. D' aquí á que tornó que no tenía sino aquestas casas y las ropas que tenía desuso, y arrancaba los mármoles de la casa y los ladrillos y azulechos. Y tornó la casa chugadero d' escaques (ó ajedrez) que no ye dentran sino chugadores y tafures.

Y pasó por allí esta donzella perdida, y (como) ella nunca había salido de su alcázar, y pensó, que aquella casa, por las buenas puertas que tenía, era el baño de Zariab, y dixo la donzella:

—Señor ¿es éste el baño de Zariab?

Dixo el choven entre sí: esta donzella va perdida; (y le) dixo el mançebo:

(37) Mediodía.

(38) La tarde.

(39) Vestimenta de lana blanca.



—Sí, Señora, este es el baño de Zariieb.

Díxole la donzella:

—¿Habrían dentrado aquí unas donzellas y sirvientas?

Dixo él:

—Si.

Y dentró la donzella. Y cuando fué dentro, plegó á un aç-çehrech de agua, y allí trobó figuras y raxeados (enrejados?) de fierro, y eran viechos de gran tiempo. Di qui aquella trobó la casa vazia y trobóse deçebida (ó engañada) en sí y dixo entre sí:

—Pues que yo cride ¿quién me oirá aquí? Yo he de facer una alhela (40).

Y tiróse el boço y el brial, y lançólo sobre un árbol de murtia (mirto?) que vió allí y tiróse su claverero de claves de oro y plata, y vino al choven y besólo entre sus ochos, y díxole:

—Bien pensabas que yo andaba perdida, y que no sabía el baño de Zariieb: más y soy dentrada de dieç vegadas; empero yo he venido á tu, qu' estoy muy enamorada de tu beldad y de tu chentil apostura, y por éso me (he) venido fasta tu casa. Hoy quiero ganar tu hermosura y tu que ganes la mia. Ves, traynos carnero y pan de candial, y fruytas verdes y secas, nuezes y alméndolas y evellanas y mengranas donçes (dulces?) y agras, y bellotas, y castañas, y dátiles, y uvas, y ponziles, y cañas de açucar y çucar cande, y mançanas. Que yo no quiero sallir de aquesta casa por dos meses.

Dixo el recontador (entonces): y maravillóse el mançebo de aquello y díxole:

—Espera.

Y dentró por una ropa nueva que tenía de las pascuas. Dixo ella:

—¿A donde vas?

Dixo el mançebo:

—Llievo esta ropa anpeñar para lo qu' hemos de menester.

Dixo la donçella:

—Espera.

Y tiróse el aljiljal (41) de su pied, y era de plata, y dióle ende, y dixo:

—Ves presto.

Y sallió el mançebo prestamente por lo que demandaba. Y cuando ella entendió que era traspuesto, sallióse prestamente de la casa, y fué demandando por el baño de Zariieb, fasta que plegó, y dentró, y cridó á sus donzellas. Y laváronla, y bañáronla, y tornóse á su casa.

Y cuando tornó el mançebo con lo que había mercado, y tornóse el aljiljal, que no lo empeñó, que todo lo traía fiado, y como entró en la casa, cridó:

—Ah, señora.

Y no le respondió ninguno. Pensó que alto en las cambras (desvanes) estaba, y puyó allá, y no falló ninguno. Y començó al rencorarse y romper sus ropas. Y salió cridando, fuera de seso y de memoria, diziendo:

—¿Quién me demostrará una donzella, que demandaba por el baño de Zariieb?

Y quién lo oía, decía:

—Este meçquino de la pobreza ha perdido el seso.

D' aqui á que lo pedregaban los niños, y dormía en los femarales (ó estercoleros). Y un dia encontróse con el

(41) Aro de adorno para los tobillos, como los brazaletes.

(40) Ardid, arte ó engaño.



alguazir, padre de la donzella: cono-  
ciólo y mandó á sus escuderos que lo  
clamasen. Y ploraba, y dixole:

—¿De qué lloras? Que yo te cono-  
cí rico.

Y lloró el mançebo y dixo:

—No llo-ro por la pobreza, mas llo-ro  
por deseo de la señora d' este aljiljal.

Y cuando lo vió el alguazir, dixo:

—Este aljiljal es de mi ficha. ¿De  
donde l' ha hobido aqueste mançebo?

Dixeron:

—En qualquiere caño ó çeña (noria)  
se podría haber caído.

Dixoles l' alguazir:

—Trastocad l' ende otro d' estaño.

Y ficiéronlo axí. Y cuando lo vido el  
mançebo, que no era aquel el suyo,  
eridó y ploró fasta que cayó amorteçi-  
do. Y dexólo el alguazir y fuése para  
su casa, y falló su ficha posada con sus  
donzellas, y sacó su espada y quisola  
degollar. Dixo la ficha:

—¿Porqué me quieres matar sin ha-  
ber pecado?

Dixo el padre:

—¿Este tu aljiljal donde lo has per-  
dido?

Dixo:

—Ye (42) padre señor, no te acuites.

Y recontóle todo lo que le ha bía  
aconteçido con el mançebo, y como la  
tenía en su casa, (y) sino (fuese) por es-  
te aljiljal no l' habria escapado de su po-  
der. Y dexóla y fuése el alguazir á la ca-  
sa del rey Almanzor y contóle l' astoria  
y todo el misterio. Y la hora mandó el  
rey Almanzor que clamasen al mançebo  
delante dél: y vino, y dixole el rey:

—Ye, mançebo ¿estás en tu seso ó  
no?

Dixo:

—Si, Señor, bien estoy en mi seso.

Dixo el rey:

—Pues recóntame lo que te conteçió  
con la donzella, que fué á tu casa y to-  
do tu misterio.

Dixo el mançebo:

—Ye, Señor, soy contento de grado.

Y recontóchelo todo en una copla,  
devantado en pied, en manera de can-  
ción, con fermosa voz y buen son y  
chusto. Y cuando hubo acabado, cayó  
amorteçido sobre su cara. Y mandó el  
rey Almanzor que le ruxasen (rociasen)  
la cara con aguarrós (agua de rosas)  
fasta que recordó.

Cuando fué recordado, dixole el rey:

—Ye, mançebo y ¿tu querrias casar  
con ella?

Dixo el mançebo:

—Oh rey, ¿de donde me vernía á mi  
tanto bien, que soy hombre pobre!

Dixo el rey Almanzor:

—Yo te daré seis mil doblas de oro  
para casarte con ella.

Y cuando lo oyó el alguazir, dixo:

—Señor, yo le daré mi ficha, la que  
desea por mucher, y le daré una sir-  
vienta.

Y luego el rey hubo gran placer de  
aquello y fizieron testimonios y assi-  
dach (43) y muy ricas bodas, que s' es-  
tremeçió toda Córdoba, y tocaron ata-  
bales, y dentró con ella, y trobó... (44)

Y murió el alguazir y quedó todo lo  
suyo para el mançebo, y fizolo el rey  
su alguazir, que mandaba y vedaba  
aprés del rey.

Y fué cronicada la estoria en la çib-  
dad de Córdoba y puesta por escribtu-

(42) *Ye*, está aquí por *!Oh!* y en la nota 32  
de otra manera muy distinta.

(43) Dote ó capitulaciones matrimoniales.

(44) Véase la nota 17.



ra. Y esto es lo que fué del alhadiz del baño de Zariab.

Gualhamdo lillahí rabbi ilalamina gua sala al-laho ala Mohammadin-il-carim gua ala alihi gua sahabihi gua salima tasliman.

(Y la gloria para Alláh, señor de las cosas creadas. Dios bendiga á Mahoma y su familia y su sociedad y le dé salud completa.) (45)

No teniendo espacio en este cuaderno, para detenernos en consideraciones sobre esta novelita, lo dejamos para el próximo.

R. CHABAS.

### MICELANEA.

SAGUNTO. *Su historia y sus monumentos*, por D. Antonio Chabret.—Barcelona, 1888.

Recortamos de "Las Provincias".

El concepto favorabilísimo que nos merece esta obra, lo ha expresado el director de *Las Provincias* en el prólogo que la encabeza. Recuerda en él la fama universal que goza la ciudad de Sagunto; consigna que no se ha publicado ninguna historia completa de ella, y dice luego:

"Llenará este vacío, que se notaba en la literatura histórica de nuestra patria, el libro de D. Antonio Chabret, obra meritísima, en la cual se unen el estudio paciente, minucioso, infatigable del verdadero erudito, con el entusiasmo ardiente del patricio. Chabret es hijo de Sagunto: apasionado desde niño á las glorias de su ciudad natal,

(45) Así terminan muchas veces sus escritos los musulmanes, al modo como empieza el primer capítulo del Alcorán.

que oía enaltecer en su hogar tranquilo, consagróles entrañable afecto, y les dedicó la mayor parte de su vida. No hay un palmo de terreno, no hay un árbol, no hay una piedra, no hay un escombros, desconocidos para él. No hay libro ó documento que se refiera, de cerca ó de lejos, al asunto que le preocupa, que no lo haya examinado y exprimido. Durante largos años de labor incansable, ha preparado la obra, que hoy dá á la estampa, tan desconfiado y modesto, que tras pedir consejo y ayuda á quienes no podían darle mas que aplausos y enhorabuenas, aún considera necesario que lo presente yo al público, juzgando, sin duña, que por estar en comunicación continua con él, gozo una autoridad que estoy muy lejos de merecer ni solicitar.

"El presente libro no necesita recomendaciones ajenas; recomiéndalo desde luego el asunto, y ratifica la recomendación el modo como está tratado. Verá el lector desde las primeras páginas que el relato se ciñe bien á los hechos, sin galas retóricas, ni digresiones pretenciosas, y que en aquellos puntos en que el autor tiene que emitir su juicio, lo hace con sobriedad, fundado en datos seguros, y huyendo de toda fantasía caprichosa. Otros hubieran dado mas aparato de erudición ó mayor viveza de colorido á sus cuadros históricos; nadie, de seguro, hubiera reunido mayor número de antecedentes útiles."

La obra del Sr. Chabret, como indica su título, consta de dos partes bien determinadas: la historia de Sagunto y la descripción de sus monumentos. La historia está comprendida en el tomo I y abarca también la parte geográfica de



la región saguntina. Respecto á los orígenes de la famosa Zaconta de los griegos, indica todas las opiniones sostenidas por los arqueólogos é historiadores que se han ocupado de aquellas remotas épocas, sin añadir nuevas hipótesis. La epopeya famosa de Sagunto está referida con arreglo á las narraciones de los autores clásicos. La parte verdaderamente original de la crónica del Sr. Chabret es la que se refiere al período árabe, y aún más á la época foral, para la cual ha tenido presentes, no solamente los documentos del archivo de Murviedro, sino que ha consultado los de los archivos generales de Valencia y Barcelona. La historia de Sagunto llega en el libro del Sr. Chabret hasta nuestros días, refiriendo la parte que le tocó en las guerras de Sucesión y de la Independencia, y los sucesos de nuestros días hasta la proclamación de D. Alfonso XII, el restablecimiento del nombre de Sagunto y la concesión del título de ciudad á aquella antigua y gloriosa población.

Comprende el segundo tomo la descripción de los monumentos de Sagunto, varios interesantes apéndices y documentos justificativos. En la primera parte, el Sr. Chabret ha prestado un gran servicio á la arqueología y á la historia, pues no solo se encuentra registrado exactamente en su obra todo lo que se conserva y era ya conocido de las antigüedades saguntinas, sino algo también debido á sus asiduas investigaciones personales, y que resulta sumamente interesante, por referirse á los tiempos proto-históricos, objeto hoy de predilecto estudio. El Sr. Chabret ha encontrado restos importantes de

los muros ciclópeos, que cerraban la primitiva acrópolis saguntina, confirmando, que la ciudad destruida por Aníbal tiene un origen ibérico anterior á las colonizaciones griegas. Éscusado es decir que el teatro romano, los vestigios del circo y de los templos de aquella época, lo mismo que todas las inscripciones que la recuerdan, están descritos exacta y munuciosamente. Además de esto, se ocupa el autor de la numismática saguntina y de los famosos barroques que tan celebrados fueron en Roma, y cuyos frágiles restos reúnen hoy con tanto interés los coleccionistas. Toda esta parte descriptiva está ilustrada con clichés fotográficos, fotograbados y dibujos á pluma, que dán exacta idea de los objetos á que se refieren, y no se limita á la edad antigüa, sino que comprende también los edificios religiosos y civiles de la villa de Murviedro, entre los cuales ofrecen bastante interés la iglesia parroquial de Santa María y la de San Salvador, muy interesante esta última en la historia del arte, por pertenecer á la transición del arte románico al gótico.

Los apéndices comprenden la enumeración y biografía de los hijos célebres de Sagunto, la cual concluye con la del famoso guerrillero Romeu, acompañada de su retrato; monografías interesantes sobre el gobierno foral de Murviedro, sobre su Judería, su Morería, y otros asuntos de interés local. Termina la obra con una abundante y erudita colección de documentos justificativos, cuyo mayor número se refiere á privilegios y cartas de los reyes de Aragón.

La parte tipográfica de esta publicación es muy esmerada, como todo lo que



sale del magnífico establecimiento de los Sucesores de Ramírez en Barcelona. Forma la obra dos tomos en 4.º mayor, de mas de 500 páginas cada uno, con la ilustración artística que queda indicada; y se halla á la venta en Valencia en la librería de P. Aguilar y en casa del autor, en Sagunto. Precio, 15 pesetas, y fuera 16. franco de porte.



*Circular de la Comisión Provincial de Alicante.*—Nombrado por la Excmá. Diputación Cronista de esta provincia, el ilustre Dr. D. Roque Chabas, residente en Denia, y con el objeto de que los importantes trabajos á él encomendados, alcancen el mayor grado posible de extensión, exactitud é interés; esta Comisión ha acordado dirigir á todos los Ayuntamientos de la provincia, las siguientes prevenciones:

1.ª Los Sres. Alcaldes reconocerán desde luego por tal Cronista, al señor D. Roque Chabas, á quien facilitarán, siempre que aquél lo reclame, el medio de poder hacer en los respectivos archivos municipales las investigaciones convenientes, en las visitas que aquél funcionario gire á los mismos.

2.ª Los expresados Sres. Alcaldes se servirán contestar, lo antes posible, á los extremos siguientes:

1.º ¿Qué antigüedades existen al presente en sus distritos municipales sin dueño conocido?

Se entienden por antigüedades todos los restos de las pasadas generaciones, ya de la época protohistórica, romana, goda, arábica y de la Edad Media, consistentes particularmente en murallas, edificios, cementerios, esculturas, ins-

cripciones, mosaicos, monedas, utensilios domésticos ó militares, adornos, y finalmente, cualesquiera cosas aún desconocidas de dichas edades.

2.º ¿Qué particulares tienen colecciones, aunque exiguas, de dichos objetos, y quienes son en cada localidad los que son tenidos por aficionados á estos estudios?

Se advierte que no se pretende quitar nada á sus dueños, y sí solo tener las noticias necesarias para la ilustración de la patria historia. Se desea conocer por este medio la persona ó personas más competentes de cada población, para que éstas puedan ilustrar al Cronista en sus difíciles trabajos.

3.º ¿Qué denominaciones topográficas hay en el término municipal?

Los Sres. Alcaldes se servirán remitir una nota minuciosa de los *nombres propios* con que son conocidos los montes, valles, ríos, barrancos, fuentes, caseríos, despoblados, ermitorios, *partidas*, castillos y demás denominaciones topográficas del término, con todas las indicaciones que se crean convenientes y pertinentes.

Ultimamente, se encarga también á los repetidos Alcaldes, que, además de comunicar al Cronista las anteriores noticias, le den cuenta en lo sucesivo de los hallazgos que acaso ocurran, de objetos antiguos, en sus respectivas localidades.

La Comisión provincial espera del reconocido celo de las autoridades á quienes se dirige, que procurarán llenar con la asuididad y eficacia que les distingue, el importante y trascendental servicio que por la presente circular se les confía."



Alicante 12 de Febrero de 1889.—El Vicepresidente, Alberto Ganga.—El Secretario, Carmelo Calvo.



*Colección numismática.*—La establecido en el Museo Martorell por su propietario y fundador D. Manuel Vidal y Quadras, ha merecido el Diploma de Honor en la Exposición Universal de Barcelona. Del discurso pronunciado por D. José Ferrer Soler en el Ateneo de Barcelona, tomamos las siguientes notas.

Esta colección, que consta de 2.152 manedas de oro, 6428 de plata, 4.581 de cobrey 680 de vellón, ó sean 13.841 monedas y 1.538 medallas conmemorativas, es digna de figurar en los primeros museos del mundo y son honra y gloria de su poseedor y de su patria.

Su importancia, su número, su conservación, su clasificación, en una palabra, el saber y los sacrificios y desvelos, que representa, hace esta colección, debida tan solo al esfuerzo individual, digna de todo elogio y encomio.

Es una de aquellas colecciones que llenan el fin de utilidad, objetivo de la ciencia.

Vése en las medallas el génio de las naciones, provincias, ciudades, alegorías que tan presentes han tenido pintores históricos, que sin semejante auxilio no hubieran acertado á dibujar entes aéreos ó pintar las virtudes, ni dar cuerpo á las pasiones: en una palabra, son las monedas y medallas la luz de la historia. Se ven en ellas acuñadas la existencia, hechos y época de emperadores, cuanto constituye su vida histórica y social; sin esta ciencia no hubie-

ra podido recopilarse la cronología de reyes de remotos siglos; ayudan á la memoria, como enseñan á deletrear las inscripciones; sirven al artista para sus estudios indumentarios, para ese estudio de trajes y vestiduras tan futil en apariencia, y tan provechoso para los que saben deducir la significación que tienen, y que enseñan además el uso que prevalecía en otros tiempos. Otras muchas aplicaciones pudiéramos citar sino temiéramos hacer enojosa la enumeración.

Juzgad, pues, de la importancia de la colección de D. Manuel Vidal y Quadras, y no se extrañará que el Jurado le adjudicase el primer premio entre los primeros, ó sea, el Diploma de Honor.



*Los restos de Pizarro.*—Circula por los periódicos, que examinado en las criptas de Lima el sepulcro del conquistador español del Perú, Francisco Pizarro, se ha encontrado sobre el suelo un esqueleto cuya calavera figura tener la boca abierta en toda su extensión; la mano izquierda como apoyada en la cintura y la derecha sobre el pecho.

Del vientre á las rodillas hállase cubierto por un ropaje morado oscuro, al parecer de paño. Todo el esqueleto se halla cubierto de piel como las momias.

En una tabla de madera que está sobre el cadáver se lee: "Aquí yacen los restos que se dicen de Francisco Pizarro."

Parece destinado nuestro siglo á ponerlo todo en duda. Primero los restos de Colón, el descubridor del Nuevo Mundo, ahora los de Pizarro. ¿Será este hallazgo un nuevo *canard*?

